

ORACIÓN DE RENUNCIA Y RECONCILIACIÓN

Jesús vino para reconciliarnos con Dios, a redimirnos del poder del pecado y quitar nuestra culpa, llevando sobre sí nuestras transgresiones. La Biblia dice: **“Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos serás salvo”** (Rom. 10:9)

Padre Celestial, creo que enviaste a Jesucristo al mundo, nacido de la virgen María. Creo que Jesucristo murió en la cruz para limpiarme de mis pecados y perdonarme. Creo que Él es mi sustituto para satisfacer la Justicia de Dios, pagando con su muerte el castigo de mis pecados. Creo que el nombre de Jesucristo es sobre todo nombre y que Él es el camino, la verdad y la vida, y que nadie va al Padre si no es por Él. Creo que Jesucristo está sentado a la diestra de Dios Padre, haciendo intercesión por nosotros. Confieso que Jesucristo es el hijo de Dios, el Mesías, mi Señor y Salvador.

Padre Santo, vengo a Ti para escudriñar mi corazón y arrepentirme de cada cosa mala, dañina, inmoral e injusta. Me arrepiento de cada acto, palabra y pensamiento egoísta o malicioso que ha contristado al Espíritu Santo. Confieso y renuncio y me arrepiento de todos los pecados que Tú me reveles. Señor, revélame cada cosa que en mi vida ha dado lugar al diablo, para acusarme o separarme de Dios. Ahora mismo, por esta confesión quito a Satanás cualquier base legal que él tenga para atarme, controlarme o condenarme.

Renuncio y me arrepiento de cada contacto personal o a través de mi familia, con ocultismo, curanderismo, filosofía o doctrinas que niegan a Jesucristo como Señor y Dios y de cada pensamiento que se levanta contra el conocimiento de Jesucristo.

Llevo cada pensamiento cautivo a la obediencia a Jesucristo, y destruyo toda fortaleza de mentiras en mi mente.

Renuncio a cada contacto o creencia a la idolatría de santos, vírgenes o crucifijos en cualquier forma. Renuncio y rechazo cada ídolo que he puesto antes de Dios en mi corazón. Me arrepiento de toda avaricia, humanismo y amor al dinero o al mundo. Renuncio al satanismo en cualquiera de sus formas. Renuncio a la adivinación, necromancia, brujería, maldiciones o cosas semejantes.

Renuncio y rechazo la pornografía, películas de violencia y de sexo que combaten contra mi alma. Renuncio a la concupiscencia de la carne y prometo vivir una vida de santidad, crucificando la carne con sus deseos pecaminosos.

Destruyo cada fetiche, ídolo, o literatura que no es de Dios.

Renuncio y rechazo la música, como el Acid, Rock, Heavy Metal, Punk, meditaciones de la Nueva Era, y cualquier estilo de música inspirada por Satanás, que por su ritmo o volumen pueda manipular, controlar o destruir valores morales.

Renuncio y rechazo toda música, videos, películas o programas de televisión que inspiran la rebelión, violencia, inmoralidad, homicidio o suicidio, palabras profanas, pervertidas o blasfemas.

Espíritu Santo, enséñame las cosas que te contristan y me influyen negativamente y lo quitaré de mi vida.

Renuncio y rechazo cada acto compulsivo y adictivo, como alcohol, droga, tabaco, sexo, pornografía y juego.

Renuncio al impulso de comprar ropa, comida, aparatos electrónicos, coches, etc. sin consultar antes contigo.

Rechazo y renuncio al espíritu de adicción, anorexia, bulimia y glotonería y presento mi cuerpo como templo del Espíritu Santo.

Me arrepiento del uso de drogas legales y fármacos que producen dependencia o adicción.

Renuncio y rechazo a las obras de la carne como: orgullo, vanagloria, arrogancia, mentira, chismorreos, calumnias y palabras hirientes o maliciosas.

Renuncio a cada pensamiento de amargura o resentimiento, odio o desobediencia.

Renuncio a actitudes de rebeldía contra Dios o a la autoridad delegada por Dios.

Renuncio y rechazo cada forma de abuso o de control o manipulación, sea por gestos, palabras o actos.

Renuncio a cada pecado sexual, como fornicación, incesto, adulterio, homosexualismo, lesbianismo, pedofilia o prostitución, etc.

Padre Santo, me arrepiento de mi ira descontrolada, resentimiento, amargura, deseos de venganza o represalia. Sé que si no perdono, no seré perdonado.

Me someto a la voluntad de Dios y deseo ser guiado por el Espíritu Santo para que Él tenga control y dominio sobre mi vida.

Padre, pido que me llenes con el Espíritu Santo. Me rindo a la Persona del Espíritu Santo para que Él me envista de poder y me capacite para su obra. Que me enseñe y me convenza de pecados de comisión o de omisión.

Padre Santo, ayúdame a andar en amor en cada área de mi vida.

Padre Santo, ayúdame a buscar la paz con todos y seguir siempre el camino de la paz.

Padre Santo, me visto de mansedumbre, bondad y misericordia. Me despojo y desecho la mentira, la ira, el enojo, el robo, palabras corrompidas, griterío, maledicencia y toda malicia. Me visto de benignidad, misericordia y amor. Me pongo toda la armadura de Dios para que pueda resistir y defenderme de las asechanzas del diablo.

Prometo ser obediente al llamamiento de Dios y poner su obra antes que todo deseo de la carne.

Padre Santo, sáname de toda herida o trauma emocional de mi infancia. Espíritu Santo, obra en mí el querer y el hacer por tu buena voluntad.

Prometo delante de Dios ejercer dominio propio, de despojarme del hombre viejo, de identificar, confesar y romper hábitos malos, adicciones, formas de pensar, formas de responder y reacciones que no son santas.

Prometo renovar mi mente con tu Palabra, de recibir la palabra con hambre y en una actitud de obediencia y sumisión, reconocer mis errores y de no justificarme, evitar contiendas y peleas, resistir toda tentación diabólica y de abstenerme de toda apariencia de maldad.

Me abstengo de toda cosa que impide mi vida cristiana aunque sea lícita. Prometo recibir la corrección y la disciplina sin rebelarme o quejarme sabiendo que Dios disciplina al que ama.

Aplico la sangre de Jesucristo a mi vida y sobre mi familia, porque la sangre de Jesucristo rompe cada maldición, limpia y sana, cubre y protege.

Padre, gracias por tu cuidado de mí, sé que eres el Buen Pastor, que se preocupa de sus ovejas y que las conoce por su nombre. Conozco la verdad que liberta, y viviré en esa libertad, pues quien el Hijo liberta, es verdaderamente libre. Te doy honra, alabanza, gloria y loor.

GRACIAS, SEÑOR, AMÉN.